



Frederich Cepeda, el cubano de mejor actuación en las cuatro ediciones de los Clásicos Mundiales.

Foto: Carlos A. Nava

Elsa Ramos Ramírez

La cercanía de la quinta versión del Clásico Mundial de Béisbol y la convocatoria de peloteros cubanos que viven y juegan fuera del país sin la representación de la Federación Cubana de Béisbol (FCB) presiden las polémicas dentro y fuera de fronteras.

Las posiciones son encontradas desde que la FCB abriera las compuertas de los contactos. Desechada la opción del equipo independiente de peloteros de Grandes Ligas que armaron un piquete para jugar bajo la bandera cubana y que, incluso, aún hablan de realizar juegos de exhibición en el evento en marzo del 2023, la principal entidad que rige los destinos de la pelota en Cuba en su afán de lograr una selección competitiva comenzó las llamadas en lo que algunos han interpretado como “desespero” o un reconocimiento tácito a que con los hombres que quedan en la isla o están contratados en Japón y México no alcanza para tamaño propósito.

Hasta donde ha confirmado la FCB a través de su cuenta en Twitter, son seis los que han respondido sí al llamado: Andy Ibáñez (Tigres de Detroit), Yoan López (Mets de Nueva York), Elián Leyva (Naranjeros de

Hermosillo), Yoan Moncada (Medias Blancas de Chicago), Yoenis Céspedes (Águilas Cibaeñas) y Onelkis García (Águilas Cibaeñas). No son los únicos, pues la propia entidad habla de una lista.

Pero no es lo mismo decir: “Sí, quiero jugar con Cuba”, que hacerlo. En los menos de tres meses que median hasta el evento muchas cosas pueden suceder y muchas preguntas se deben responder, porque no es expedito el camino de las negociaciones. Lo ha denunciado la propia FCB, que ha hablado de acoso, presiones, agresiones y noticias falsas. Para echarle leña al fuego la llamada Asociación de Peloteros Cubanos Profesionales, radicada en la Florida, excluyó de sus filas a los tres primeros jugadores, lo que confirma que no es justamente amistosa la postura de todos los que abandonaron un día el béisbol nacional.

Sustratos políticos aparte, Cuba se enfrenta a más de un dilema, a pesar de que esta práctica de fabricar un equipo unificado con peloteros que actúan en la MLB y otros circuitos profesionales resulta un reclamo de no pocos cubanos de aquí y de allá, después de los descalabros internacionales de nuestro béisbol y de que sean decenas y decenas los que abandonan el país de todas las categorías y, con ello, minen la calidad interna.

V CLÁSICO MUNDIAL DE BÉISBOL

¿Cuba vs. Cuba?

La posibilidad de que peloteros cubanos que juegan fuera del país puedan integrar la selección insular con vistas al Clásico levanta enconadas polémicas

¿Por qué si ha sido un reclamo desterrar rencores y aclimatarse a los designios de la realidad, ahora estos intentos provocan reacciones negativas dentro y fuera? Mientras usted se lo responde, le adelanto que no solo será esa la interrogante. Voy con algunas. Ya que todos esos candidatos tienen clubes o “dueños”, que es lo mismo, habrá que ver cómo responden los permisos de estos, qué cláusulas recoge el contrato en cuanto a pagos, posibles lesiones; qué exigencias se pondrían sobre el lugar y las condiciones del entrenamiento, alimentación, alojamiento, transportación...; ahora que se sabe que ni siquiera la Liga Élite cuenta con los mejores manjares, ni todas las garantías, y que dos subseries se debieron suspender por falta de árbitros, algo sin precedentes aquí.

Por otra parte, si llegan a ser preseleccionados, ¿cómo y en qué tiempo armar el team work entre tantos peloteros con tan disímiles maneras de jugar béisbol y también mentalidades? ¿Cómo sembrar el sentido de pertenencia y la entrega en el terreno por una bandera? Al estar en un nivel superior de calidad, los candidatos deben suponer que ya tienen plaza fija en el equipo, o que caerán en el Clásico como en paracaídas, aun cuando se ha dicho que la preselección supera los 50. Pero es que, incluso, los anuncios mediáticos dan por sentado que tal y más cual pelotero jugará por Cuba en el Clásico.

Otra pregunta camina entre bambalinas de la Primera Liga Élite: ¿quiénes tendrán el privilegio de ser llamados para “rellenar” un equipo que parece ya hecho, a juzgar por quienes han mostrado la intención de ponerse el traje del Cuba? Porque he intercambiado con los protagonistas, sé que el anuncio y los contactos con los peloteros extrafronterados caen como un cubo de agua fría entre quienes se sienten con opciones para ir al Clásico, como si no le sobraran razones al evento para hundirse aún más en la desmotivación.

Aunque a algunos no les guste el tér-

mino, en los terrenos y en las gradas se cuestiona si se desdeñará a quienes contra viento y marea firmaron un pacto de lealtad con el béisbol cubano y han cogido el sol, con sus manchas y todo, mucho más porque entre los candidatos tampoco es que figuren las superestrellas de la MLB, hasta ahora inalcanzables por diversas razones.

Lo cierto es que los Clásicos van y vienen. Y se queda el béisbol, con sus verdes y sus maduras. Ya que la FCB camina sobre el filo de la navaja, tendrá que resolver dilemas que trascienden el evento de marzo. Con esta apertura, que considero lógica y atemperada, tendrá que replantearse su postura con los peloteros que emigran, ya que al estar hoy dialogando con quienes un día se fueron, da por sentado una posición de la que ya habló en estas mismas páginas: para jugar pelota con Cuba es mejor irse del país. Tendrá que reevaluar qué sentido tiene seguir “vigilando” a quienes huelen a emigrados si al cabo del tiempo les abrimos algo más que las puertas como los “salvadores del béisbol nacional”.

Por aquello de que “el que no tiene para más, con su mujer —en este caso, con sus peloteros— se conforma”, habría que ver qué tan bien parada quedará la pelota interna para seguir a remolque con quienes hoy se sienten relegados, a pesar de decir sí a su Liga Élite. No ha sido aún un propósito expreso el de luchar por una medalla, pero al parecer se piensa en ello, dadas las apuestas por los foráneos, a quienes a veces endiosamos o misticamos.

Sobre las preseas y las opciones del Cuba hablaremos más cerca del 8 de marzo venidero, sobre todo porque a este tejemaneje del que dijo sí y el que dijo no, el que pidió secretismo y el que no, le queda tela por dónde cortar y habrá que ver cómo queda Cuba frente a nóminas que anuncian nombres de lo más alto del Olimpo de las MLB sin ninguno de los dilemas que ahora mismo atravesamos. Solo hace falta que el Clásico no termine por enfrentar a Cuba vs. Cuba.

La Copa del desierto

El Mundial de Fútbol Catar 2022 mantiene en vilo a los aficionados del orbe y también a los cubanos

Ni los empeños de la innovación tecnológica por enfriar el sol y refrigerar los estadios cataríes han permitido que la temperatura futbolística que despiden el Mundial 2022 sea inferior a los casi 50 grados que hacen de esta la Copa del desierto, como la han denominado.

Ya en sus primeros compases hinchas y fanáticos han dejado el furor que provocó la prohibición de tomar cervezas, también porque, a fin de cuentas, la covid les dejó fuera de los graderíos por casi dos años. Lo ha hecho posible el candor de las selecciones en disputa y las noticias que despiden para enardecer o apagar emociones o deshacer o confirmar presagios.

A esta altura del calendario, ya todas las selecciones han tenido su debut, unos arrolladores, como las supergoaleadas de España frente a Costa Rica 7-0, o Inglaterra 6-0 fren-

te a Irán; otros contundentes como las de Francia 4-1 a Australia, aun sin su lesionado Benzema fuera del evento, o estresantes como la victoria 2-0 de Países Bajos vs. Senegal.

Y como no hay sábado sin sol, tampoco hay mundiales sin sorpresas. Por eso ya Catar aporta las suyas y de las que todos hablan, como el triunfo 2-1 de Japón frente al tanque alemán, o el de Arabia Saudita, con idéntico marcador ante Argentina, aunque no es la primera vez que la tropa sudamericana tiene que salir de abajo.

Ni serán estas las únicas, ni los resultados iniciales marcan tendencia, sobre todo porque cada equipo suele tener “su papá” o su “coco”. De ahí que la suerte, que corre también junto a los balones más allá de la calidad futbolística, agrega grados de calor a los ocho grupos en competencia y alertó que nada

hay seguro sobre la grama catarí para las 32 naciones en disputa.

De todas maneras, aunque en la fase de grupos casi todo se endereza —y se tuerce a veces—, nada puede impedir que se repitan los nombres de favoritos a la Copa: Inglaterra, España, Brasil, Alemania, Francia, Dinamarca...

En Cuba, donde el fútbol ha echado raíces desde la “importación” de los gustos y adhesiones por una u otra selección, el Mundial se vive con la intensidad de unos aficionados desvelados por los designios de las diferencias horarias o angustiados por ver hasta donde el apagón los deja.

Lo favorable es que le queda fútbol a noviembre y diciembre para despedir el año con una Copa que sigue teniendo la capacidad de revolver al mundo y ponerlo a sus pies.

(E. R. R.)



España apabulló a Costa Rica y dejó buena impresión en el debut.

Foto: Tomada de Internet